

TERRITORIO
PROYECTO
PATRIMONIO

ENTIDADES
ENTIDADES
ENTIDADES

The logo consists of the letters 'ID' in a bold, sans-serif font. The 'I' is a solid vertical bar, and the 'D' is a solid shape with a rounded right side.A large, bold, grey 'ID' logo, where the 'I' is a thick vertical bar and the 'D' is a thick, rounded shape.

LABORATORIO INTERNACIONAL DE PAISAJES CULTURALES

IDentidades

IDentitats

IDentities

Territorio, proyecto, patrimonio

EQUIPO EDITORIAL DE ESTE NÚMERO

Biel Horrach

Melisa Pessoa

Joaquín Sabaté (director)

CONSEJO CIENTÍFICO / REFEREES

André Argollo (Universidade Estadual de Campinas)

Mónica Ferrari (Universidad Nacional de Tucumán)

Dennis Frenchmann (Massachusetts Institute of Technology)

Eugenio Garcés (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Noemí Goytia (Universidad Nacional de Córdoba)

Miquel Martí (Universitat Politècnica de Catalunya)

Isabel Martínez de San Vicente (Universidad Nacional de Rosario)

Joan Nogué (Universitat de Girona)

Alicia Novick (Universidad de Buenos Aires)

Teresita Núñez (Universidad de Buenos Aires)

Olga Paterlini (Universidad Nacional de Tucumán)

Joaquín Sabaté (Universitat Politècnica de Catalunya)

Pere Vall (Universitat Internacional de Catalunya)

ISSN: 2014-0614

Depósito Legal: B 1254-2012

Junio 2013

Tirada: 200 ejemplares

Impresión: Barcelona Digital

Cubierta: Pedrera Son Garcias, Llucmajor, Mallorca. Fotografía: Catalina Salvà y Hector Ortín, 2011

ÍNDICE

EDITORIAL	5
Interpretación de algunos paisajes minerales y paisajes culturales emergentes. Un panorama a la luz del V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo	
Joaquín Sabaté Bel	
La memòria d'un paisatge gravat. Les pedreres de marès, empremta territorial del paisatge identitari de Mallorca	15
Catalina Salvà Matas	
Paisajes de la sal en Andalucía	45
Emilia Román López	
La construcción del territorio de Ibiza. Urbanismo, paisaje, arquitectura	75
Stefano Cortellaro	
Estructuras territoriales ocultas. Los parajes en la quebrada de Humahuaca	107
Nadia Jacob, María Cortopassi	
La pertorbació esdevé oportunitat. Estratègies per la reinvençió dels nous llocs: la marca IBA-SEE a Lausitz (Alemanya)	129
Sílvia Segura Baró	
Costa Brava, los retos urbanísticos del turismo de masas. La huella de la ciudad jardín y algunos principios racionalistas en el tejido turístico de masas	155
Carolina Ramos Caravaca	
Entre el método y la teoría. El debate disciplinar por la definición de las autopistas urbanas en Estados Unidos	191
Romina Canna	
Un XXXL también se cose con puntadas pequeñas. Lo social en las estructuras verdes de algunas periferias europeas	221
Ixiar Ugalde Gabellanes	



INTERPRETACIÓN DE ALGUNOS PAISAJES MINERALES Y PAISAJES CULTURALES EMERGENTES

Un panorama a la luz del V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo

Joaquín Sabaté Bel

Dr. Arquitecto | Universitat Politècnica de Catalunya

De los diversos textos presentados dentro del subtema “paisajes culturales” en el quinto Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, hemos escogido ocho de ellos en función de su calidad, pero también porque unos de ellos nos ofrecen una interesante perspectiva acerca de problemas y oportunidades comunes en territorios con notables recursos patrimoniales, y otros apuntan retos y temáticas emergentes en el campo de los paisajes culturales.

Los primeros los hemos agrupado bajo el denominador común de la interpretación (o reinterpretación) de paisajes minerales (canteras de marés, minas de hierro y carbón, salinas o patrones de orden en el suelo rural). En el segundo grupo recogemos interesantes aportaciones sobre el paisaje de las carreteras, del turismo o de las denominadas estructuras verdes en la periferia de diversas ciudades europeas.

Estos ocho artículos seleccionados completan y enriquecen algunas de las lecciones que hemos venido aprendiendo a lo largo de estos últimos lustros, al analizar o desarrollar proyectos en paisajes culturales. Y me gustaría referirme precisamente a cinco de estas cuestiones para presentarlos.

1. La definición de paisaje cultural

Dos de los artículos abundan en la propia definición del concepto de paisaje cultural y refuerzan al mismo tiempo la que seminalmente plantea Carl Sauer, como la que venimos adoptando en nuestros trabajos. Como es bien conocido, Carl Sauer define el paisaje cultural en un breve texto ("La morfología del Paisaje", 1925), como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. A partir de ello construye las bases de la geografía cultural, como disciplina que analiza las transformaciones del paisaje natural (en cultural) debido a la acción del ser humano, estudiando la relación cambiante entre hábitat y hábitos. El paisaje cultural aparece claramente vinculado a un territorio, a un lugar determinado, caracterizado por una cultura concreta.

Transcurrirá más de medio siglo hasta que la UNESCO retoma dicha temática proponiendo tres categorías de paisaje cultural (Clearly Defined Landscape, Organically Evolved Landscape y Associative Cultural Landscape). Aunque lo dota de reconocimiento oficial, la compleja definición de paisaje cultural adquiere un carácter administrativo, preservador y político. Las categorías propuestas, o las que establece el National Park Service no contribuyen en cambio a facilitar la comprensión del concepto.

Por ello hace unos años propusimos una definición algo más sencilla: paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene además valores estéticos y culturales. O dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido.

Los textos de Catalina Salvà y de Emilia Román refuerzan esta definición. Porque nos muestran el territorio de las pedreras de marés en Mallorca y de las salinas en Andalucía como el resultado de la vida y del trabajo de diferentes generaciones acumulado en el tiempo sobre un espacio.

En "La memoria de un paisaje grabado. Las pedreras de marés, huella territorial del paisaje de Mallorca", su autora reclama con exquisita delicadeza una especial atención sobre un hermoso paisaje resultante de una actividad vinculada a la aparición de las primeras construcciones civilizadas en la isla. Su historia es la de sus piedras y canteras, que explica con pasión evidente, reivindicando la calidad estética de un territorio de marés. Toponimia,

geología, cartografía, paisajismo, geografía y arquitectura se funden en un bello texto que argumenta la identidad de Mallorca en sus pedreras.

En los “Paisajes de la sal en Andalucía” se nos presentan las salinas como el resultado de la interacción de factores naturales y humanos en el espacio. El análisis detenido de su relación con el entorno, de su estructura territorial, de la rica toponimia, de la ecología industrial, o la descomposición del proceso productivo para reconocer la arquitectura propia de cada etapa y su patrimonio construido, nos remiten a la construcción minuciosa de unos verdaderos jardines de la sal.

Ambos textos son en definitiva una reclamación, casi un grito de socorro, respecto al valor de ese trabajo acumulado que ha enriquecido tan notablemente el territorio, que no solo lo ha impregnado de vida y cultura, sino que lo ha cincelado con un cuidado exquisito, que lo ha convertido en un monumento plástico, humilde si se quiere por su origen, pero acúmulo de conocimiento artesanal y de arte.

2. Modelos de orden en el suelo rural

Frente a la consideración del suelo rural como paisaje sin estructura y desordenado, donde por ello mismo las sucesivas transformaciones que le afectan no son llamadas a respetar un determinado código, Stefano Cortellaro nos descubre en “La construcción del territorio en Ibiza. Urbanismo, paisaje, arquitectura”, un escenario geográfico dotado de un orden preciso y delicado. Así, aquel desorden aparente, tan común en la lectura desde el planeamiento urbanístico, solo indica desconocimiento de unas reglas, que aquí el autor nos desvela pulcramente. Sería una exageración considerarlo una partitura musical donde la alteración de una nota puede desequilibrar el conjunto, pero si leerlo con Stefano Cortellaro como una rica conjunción de orden y complejidad, lo que nos remite al valor de dicha relación, recordando a Arnheim cuando apunta que “... mientras que la complejidad sin orden produce confusión; el orden sin complejidad, genera aburrimiento”. Todo lo contrario pues, que la lectura que se nos propone del territorio de Ibiza, desde la casa rural de Can Toni Sa Font a las vendes de Morna y Atzaró.

Se trata de un avance disciplinar común con otros estudios que el autor considera referentes

(Plan Insular de Tenerife, estudios del Delta en el Llobregat o Plan Especial de su Parque Agrario). Lo que el texto argumenta, en definitiva, es que la complejidad formal de los tejidos agrícolas responde a patrones precisos, a modelos de orden, que afectan a la posición de construcciones y caminos, a la manipulación del relieve o a la definición de los límites parcelarios. El dibujo se convierte aquí en instrumento de análisis y descripción. La cartografía intencionada, la selección de elementos, estructuras y trazados, la distinción entre geografía y geometría, deviene propuesta, donde desaparece la separación, tajante en otras ocasiones, entre las escalas de la arquitectura, el paisaje y el territorio.

3. Por una gestión inteligente y sensible de los recursos patrimoniales

Hace ya casi quince años, en un análisis de un centenar de intervenciones realizadas en paisajes culturales en todo el mundo pudimos concluir que la gestión inteligente de los recursos patrimoniales supone en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo, pero muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad. Los mejores de dichos proyectos contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo desarrollo económico. Descubrir modelos, métodos e instrumentos resulta bien relevante en una experiencia relativamente joven, la de poner en valor los recursos que atesoran los paisajes culturales al servicio del desarrollo local, de la mejora de la educación y de la calidad de vida de los habitantes de un determinado territorio. Nuestro compromiso, nuestro empeño, es ayudar a convertirlos en lugares donde las personas puedan vivir con mayor dignidad.

La mirada tradicional lleva a reconocer e inventariar recursos, a establecer las correspondientes tutelas y a desarrollar las condiciones de su reutilización, basadas esencialmente en el turismo y el ocio. Pero esta visión aleja los recursos del territorio. Hoy defendemos una visión más amplia e integrada de los valores patrimoniales. Desplazamos el énfasis desde su protección, a su puesta en valor. Se trata de vincular el funcionamiento

de los recursos naturales y culturales, en y con el territorio, pasando de la protección a una valoración adecuada y sostenible.

En pocos años se ha pasado de considerar el patrimonio como una fuente de gasto público, con escaso retorno social, a constituir un ingrediente central en las iniciativas más relevantes de renovación socioeconómica, y, sobre todo, de la imagen de esta renovación. Se ha producido de hecho una reformulación conceptual del patrimonio, no solo en sus bases teóricas, sino en su significado territorial, y en las políticas vinculadas a su gestión. El patrimonio, al principio esencialmente el monumental, y ahora un abanico mucho más amplio de recursos (rutas, sitios y parques patrimoniales), es hoy la base de la actividad turístico-cultural y educativa. Y de ello se derivan muchos aspectos positivos, entre los que cabe destacar el refuerzo de la autoestima y la creación de capital social.

Pero al mismo tiempo hay que preguntarse si todos los efectos resultan beneficiosos y contribuyen a impulsar verdaderos procesos de desarrollo local. Sabemos que el uso del patrimonio como recurso no siempre ha favorecido el mantenimiento de su autenticidad. Sabemos también que no siempre, o no todo el patrimonio, tiene que ser comprometido en procesos económicos que buscan el desarrollo atrayendo visitas.

Nuestro reto, al igual que hicimos al estudiar las claves del buen funcionamiento de los parques patrimoniales, es analizar suficientes casos para descubrir lecciones sobre como impulsar el desarrollo local poniendo en valor recursos patrimoniales. Apuntemos algunas hipótesis a partir del estudio de varios casos, y de los artículos “La perturbación deviene oportunidad: Estrategias para la invención de nuevos lugares: la marca IBA-See en Lausitz (Alemania)”, de Silvia Segura y “Estructuras territoriales ocultas. Los parajes en la Quebrada de Humahuaca” de Nadia Jacob y María Cortopassi,

1. Conviene identificar en cada territorio aquello que resulta útil a la sociedad que lo ocupa, en qué ésta se reconoce, sabiendo que el patrimonio es base de la identidad y la solidaridad de los pueblos.
2. Es imprescindible valorizar el patrimonio de manera sostenible; evitando superar su capacidad de carga, o afectar la autenticidad o integridad de los recursos.
3. El desarrollo es un proceso, no una meta. Por esto debemos reformular continuamente

los modelos y políticas de aprovechamiento del patrimonio.

4. Necesitamos nuevos instrumentos de gestión, más complejos y más relacionados con todas las políticas públicas.

5. Debemos involucrar a la población en los procesos de reconocimiento y puesta en valor del patrimonio.

6. Para maximizar el rendimiento de la inversión en patrimonio, hay que aprovechar las sinergias individuales y colectivas, locales y regionales.

7. Es fundamental desplegar estrategias que incorporen el patrimonio y sus beneficios en un contexto que reafirme los valores y los recursos públicos de una sociedad.

Los relatos nos remiten a extremos opuestos. En el primero, la clausura de las minas de lignito en la región de Lausitz, lejos de suponer un rechazo que conduzca inexorablemente a la degradación, sitúa el paisaje como elemento clave de reanimación. De la mano de Silvia Segura vemos surgir paisajes de agua y de la energía, paisajes artísticos y de frontera, de ciudad y de transición, o monumentos industriales. Los proyectos de recuperación en Lausitz permiten deducir un decálogo, un conjunto de recomendaciones de cara a la intervención, así como tres principios bien útiles (la búsqueda de un nuevo lenguaje e identidad; el proceso como método en cuanto a la gestión; y la restauración versus la reinención).

4. ¿Alta costura o modista de barrio?

Nadia Jacob y María Cortopassi son integrantes de un proyecto de evaluación de programas, proyectos y transformaciones territoriales en la Quebrada de Humahuaca (Noroeste de Argentina), reconocida como Patrimonio de la Humanidad, en el que igualmente participamos las universidades impulsores del V Seminario Internacional de Urbanismo. Éste, como otros ámbitos, sufre de diversos problemas vinculados a una excesiva presión y a la falta de un claro proyecto de futuro.

Esto nos lleva a preguntarnos si son excesivos esos trajes de alta costura, dichas denominaciones universales, o cuáles serían los requisitos imprescindibles para asegurar un desarrollo local equilibrado basado en la puesta en valor de los recursos patrimoniales.

Son numerosos los territorios que aspiran a un título de reconocimiento universal; y muchas las administraciones y profesionales que reclaman una legislación específica que atienda al tratamiento de los paisajes culturales, sin la cual consideran imposible abordar su tratamiento. Y lo hacen convencidas de que generalmente es tan importante un reconocimiento oficial como un subsidio económico.

Intervenir en un paisaje cultural requiere de inversiones cuantiosas. Al hacer balance conviene tener bien presente el impacto en cuanto al crecimiento del turismo y del comercio; de la aparición de oportunidades de inversión; ingresos fiscales; creación de puestos de trabajo; impulso de la economía local. Incluso hay que considerar aquellas partidas más difícilmente cuantificables en términos monetarios (preservación de recursos naturales y culturales, revaloración de elementos de identidad, refuerzo de tradiciones y cultura, mejora de la calidad de vida de los residentes).

La designación como Patrimonio de la Humanidad parece ser el título más codiciado, por cuanto genera un considerable prestigio y se estima que puede atraer notables flujos de visitantes. Y sin escapar a un alud creciente de críticas el Comité del Patrimonio Mundial sigue repartiendo prebendas, y las ciudades y territorios persiguiéndolas. Al cabo del tiempo éstos descubren los cuantiosos esfuerzos que implica alcanzar la designación; el nivel de exigencia en el mantenimiento de las características reconocidas, a veces cercana a la congelación; la ausencia de subvenciones vinculadas al reconocimiento, y los efectos negativos que en tantas ocasiones éste implica. Y el Comité no parece saber que hacer con tantos sitios declarados, cuyos valores se degradan de forma paulatina y acelerada, más allá de amenazar con una exclusión de la Lista del Patrimonio Mundial, amenaza hasta la fecha nunca ejecutada.

No en todos los casos tiene porque sentar bien la alta costura. El análisis de las iniciativas más relevantes y exitosas nos demuestra que muchas de ellas aparecieron antes que las leyes y marcos administrativos específicos, en el supuesto excepcional de que llegaran a promulgarse. Más bien, en aquellas pocas situaciones donde éstas leyes y marcos amparan hoy el desarrollo de nuevas propuestas de parques, fueron aquellas iniciativas pioneras las que señalaron el camino. Cada una de ellas tuvo que sacar el mejor partido posible de las condiciones existentes, de un vestido en definitiva más modesto “confeccionado por una modista o sastre de barrio”.

5. Paisajes culturales cotidianos y emergentes

Seguramente la nuestra es la primera generación que descubre en los museos objetos que aún no ha dejado de utilizar, utensilios tantas veces de uso común, pero de diseño industrial exquisito, o que incluso alcanzan un valor casi fetiche (valga como ejemplo el famoso Volkswagen escarabajo). Algo parecido puede estar ocurriendo con algunos paisajes culturales. Lo que ayer era de consumo o frecuentación común, pasa a ser reconocido por sus singulares valores.

En este sentido transitamos un camino abierto hace medio siglo por el escritor y editor John Brinckerhoff Jackson, cuando éste reclama nuestra atención sobre paisajes y comunidades de la América “cotidiana”, que ya habían defendido Walt Whitman, Mark Twain o Winslow Homer. O cuando denuncia la degradación o desaparición de los mismos, como anteriormente han hecho George Perkins Marsh o Lewis Mumford.

Cabe encuadrar en esta perspectiva los tres últimos artículos, los de Romina Canna, “Entre el método y la teoría: El debate disciplinar por la definición de las autopistas urbanas en Estados Unidos”; el de Carolina Ramos “Costa Brava, los retos urbanísticos del turismo de masas. La huella de la ciudad jardín y algunos principios racionalistas en el tejido turístico de masas”; y finalmente el de Ixiar Ugalde “Un XXXL también se cose con puntadas pequeñas, lo social en las estructuras verdes de algunas periferias europeas”.

Muchas autopistas nos han descubierto nuevos paisajes o se han convertido en paisajes en sí mismas, como la visión pionera de Kevin Lynch en “The view from the road” ya anticipaba, o como una tesis doctoral en curso en nuestro Departamento mostrará en breve, con respecto a la autopista entre Barcelona y Gerona.

El magnífico texto de Romina Canna analiza el arranque de las autopistas interestatales en Estados Unidos (un episodio urbano que, paradójicamente, nunca fue concebido para serlo). Romina nos descubre el “Transcontinental Motor Convoy” como un “juego de guerra”. Y como la guerra que “libran” sus protagonistas, la autopista es una fantasía que debe seguir los pasos adecuados de la forma más eficiente y directa posible. Roosevelt traza en 1938 sobre un mapa tres líneas que surcan el suelo americano de este a oeste, y tres de norte a sur. Un entonces naif y hasta torpe dibujo es el pistoletazo de salida para la redacción del estudio “Toll and Free Roads”, que convenientemente impulsado por un poderoso lobby

que impone leyes y subsidios, se convierte en uno de los pilares fundamentales para el desarrollo del sistema, en Estados Unidos y, posteriormente, en tantos otros países. Pero lo que nos interesa es conocer los antecedentes de lo que, en algunos casos, puede dar lugar a la construcción de singulares paisajes culturales.

En su corta y trepidante novela "Agencia Thompson y Compañía" Julio Verne inventa los operadores turísticos. Describe un sugerente viaje por los archipiélagos de Canarias, Madeira y Azores, de la mano de sus admirados Sabino Berthelot y Alexander von Humboldt, y recalca en la dársena de Santa Cruz de Tenerife. Ahí retrata el ajeteo de naves provenientes de los puertos de Marsella, Le Havre y Génova, pero esto no lo inventa. En el último tercio del siglo XIX ya es frecuente la llegada de estos buques con turistas a Tenerife. Con ello reconocemos la existencia de una industria turística centenaria, con la misma tradición y legitimidad, por tanto, que las bergadanas o la siderurgia. Sin embargo el turismo ha sido generalmente denostado, y de ahí el gran interés del texto de Carolina Ramos. En él reivindica la especial calidad de ciertos proyectos turísticos pioneros en la Costa Brava, que se enfrentan a un reto tipológico y urbanístico totalmente nuevo, el de resolver el alojamiento y el entretenimiento inicialmente orientado a la clase trabajadora y al servicio del turismo de masas poco después.

Finalmente, con una extraordinaria sutileza y elegancia, Ixiar Ugalde nos invita a recorrer diversos proyectos de "estructuras verdes" en una periferia europea entre lo rural y lo urbano, mostrándonos la relación entre entramado físico y social en intervenciones singulares donde se dan, como afirma, puntadas más allá de una estética al uso. La naturaleza como proceso, lo social dentro de las estructuras verdes; la escala ajustada al cuerpo humano; el hilvanado y el cosido, constituyen atributos de unos proyectos que han adquirido la legitimidad de exquisitos paisajes culturales a la par que el nuevo espacio social a escala territorial.

Ocho textos diversos y sugerentes, que confiamos que el lector disfrute como lo hemos hecho nosotros, y que nos ofrecen, en su conjunto, una rica panorámica de proyectos en diferentes paisajes culturales, de categorías emergentes y de retos disciplinares relevantes.

